

**“Las palabras imprudentes hieren como espadas,  
pero la lengua de los sabios cura.”**

**Proverbios 12:18 - Una historia proverbial  
de Ted Hildebrandt**

En la preparatoria Ridgeview, las palabras imprudentes y los comentarios crueles se propagaban con rapidez; más rápido que los mensajes de texto, más rápido que los rumores que se esparcían entre casilleros. Y nadie lo sabía mejor que Mia Carter.

Mia era invisible la mayoría de los días, contenta con dibujar en su cuaderno, que colgaba en la puerta de su taquilla mientras el mundo a su alrededor se agitaba en oleadas de popularidad y drama. Pero todo cambió cuando un cruel meme sobre ella se extendió como la pólvora.

Karen, la popular, ruidosa aspirante a reina abeja, tenía una lengua afilada que usaba como una espada, especialmente con quienes no encajaban con sus gustos o no se plegaban a sus caprichos. Karen había tomado una foto espontánea de Mia dormida en la biblioteca, la había publicado en internet y la había subtulado: *"Demasiado rara para tener una vida"*.

A la hora del almuerzo, las risitas disimuladas seguían a Mia por todos los pasillos. Sentía cómo se encogía, paso a paso, en silencio. La risa burlona que le siguió fue como una puñalada en el estómago.

Mia no lloró, pero mantuvo una sonrisa falsa mientras sentía que le desgarraban las entrañas.

Jordan no era el más guapo ni el más popular, pero tenía una personalidad tranquila: el tipo al que la gente escuchaba, porque siempre parecía decir lo correcto cuando importaba.

Vio a Mia dejar caer la bandeja y salir corriendo de la cafetería cabizbaja, evitando a todos los curiosos. Encontró un lugar oscuro y solitario, se desplomó y lloró en silencio, sola.

En el abarrotado y electrizante foro de Ridgeview, Jordan escribió:

*"Mia ve el mundo de una manera que la mayoría de la gente no ve. ¡No dejes que te lo*

*roben, Mia!*" . Sin etiquetas. Sin fotos. Solo palabras sabias y sencillas.

A la mañana siguiente, todo cambió. Cuando Mia entró en el aula, sintió un nudo en el estómago, esperando otra avalancha de miradas de desaprobación y chismes crueles. En cambio, una chica a la que apenas conocía de la clase de ciencias se inclinó y susurró: "Oye, disculpa por todo el abuso verbal, tu arte es increíble. Me encantaría ver más algún día". Los comentarios sarcásticos se desvanecieron, mientras las disculpas, los cumplidos e incluso las invitaciones se sucedían. Mia miró al otro lado del aula, insegura, pero Jordan la miró a los ojos desde el otro lado con un pequeño gesto de apoyo.

En los días siguientes, la gente no solo dejó de burlarse de Mia, sino que la buscaron. No todos, pero sí los suficientes. Ella empezó a llenar los vacíos de nuevo, sonrisa tras sonrisa.

Más tarde, cuando Mia encontró a Jordan sentado bajo el roble detrás del gimnasio, le preguntó: "¿Por qué lo hiciste?"

Jordan simplemente se encogió de hombros. "Porque las palabras pueden herir. Pero también pueden sanar. Mi abuela solía recordarme el viejo proverbio: 'Las palabras imprudentes hieren como espadas, pero la lengua de los sabios cura'. Pensé que nos vendría bien un poco de sanación por aquí".

Mia asintió y sonrió con aprobación. "Gracias, de verdad lo necesitaba".